

análisis desde dicha provincia susceptible de ser proyectado en relación al proceso de cambio que experimentó el conjunto de la realidad española en esos años. Un análisis que con justicia, pasará desde ya a materializarse en un necesario referente en el estudio de la transición en España.

JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

FÖRNER MUÑOZ, Salvador, *Comprender Europa. Claves de la integración europea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, 215 págs.

Refiere el autor (p. 15) que la superación del “problema alemán” al término de la Segunda Guerra Mundial, no sólo fue determinante en el desenvolvimiento posterior de Alemania, sino que imprimió un cambio de rumbo a la historia contemporánea de Europa, el cual ha posibilitado su actual proceso integrador. Desde luego no cabe duda de que la aportación germana a la construcción europea ha sido y es determinante, tanto en su punto de arranque como en su desarrollo posterior. Por tanto, se comprende la atención prioritaria (pp. 19-55) otorgada en esta monografía al componente alemán en la génesis, diseño, puesta en marcha y funcionamiento del proyecto supranacional europeo, tanto en sus aciertos y avances como en sus ocasionales estancamientos e incluso retrocesos.

Un proceso ese en el que también ha correspondido a Francia una función esencial, beneficiada del distanciamiento británico en relación con los asuntos de la Europa continental, y de la ocasional automarginación alemana (sumida en la resolución de urgentes problemas internos –la reunificación de ambas Alemanias por ejemplo-) y de los restantes estados del Occidente europeo. Y en efecto, de Francia partirían las dos grandes propuestas unitarias iniciales (Plan Schuman y Plan Plevén, 1950), y fundamental sería también la intervención francesa en los proyectos comunitarios de los años cincuenta (Comunidad Europea del Carbón y del Acero –CECA– y Comunidad Europea de Defensa –CED–), así como en el dual proceso posterior económico y político de construcción comunitaria (años sesenta y setenta), llamados a culminar en la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), la introducción de la moneda única y el forjamiento de la Unión Europea (EU).

Procesos ambos estrechamente correlacionados y también pródigos en dificultades, altibajos y avances nunca asegurados. Sus complejos recorridos son expuestos por el autor con claridad y acierto (pp. 57-112). Sobre todo en cuanto se refiere a los fundamentales Tratados de Roma (1957) y su aplicación, la implantación del euro (1992) y su problemática consolidación, y la si cabe todavía más difícil construcción de una nueva identidad europea

en el marco de la UE, y su permanencia, no obstante las tenaces y siempre renacientes reticencias de los estados miembros sobre puntos concretos importantes.

Seguidamente el autor se adentra en lo que denomina “éxitos y desventuras del modelo social europeo” (pp. 113-150), en cuya construcción hubo de partirse del desolador panorama que siguió al final de la contienda mundial, y por tanto, en que todo estaba por hacer. Desde la creación de empleo y su regulación, a la gradual implantación de lo que se ha dado en llamar “estado de bienestar” y su dotación de un marco legal comunitario compatible con las reglamentaciones nacionales ya existentes, con la consiguiente y nada fácil adecuación de éstas a aquél. Proceso en el que serían alcanzados logros reseñables con acuerdos tales como el Acta Única Europea (1987) y el Tratado de la Unión Europea firmado en Maastricht en 1992. Acuerdos que posibilitaron importantes avances en materia social, aunque de aplicación no siempre fácil. Y no sólo por la con frecuencia conflictiva adecuación de las normativas nacionales a la comunitaria, sino también, y sobre todo, por la compleja problemática planteada por quienes el autor denomina “los otros europeos” (p. 133), derivada de las masivas migraciones intra y extracomunitarias, el multiculturalismo y la globalización.

La monografía se cierra con tres capítulos no menos atrayentes (pp.

151-205) reservados a las fluctuantes fronteras de la Unión y sus previsibles futuras ampliaciones (especial atención al caso de Turquía, cuya conveniente adhesión entiende el autor que debe ser contemplada dejando a un lado las presentes reticencias). También a las relaciones de la UE con los Estados Unidos, en el contexto de la Alianza Atlántica, pero a su vez en un triple frente económico, tecnológico y cultural en rápida transformación. Cambios estos que a su vez condicionan las relaciones con los nuevos países emergentes de Asia y América (China, India y Brasil principalmente), cuyos avances, en ocasiones espectaculares, contrastan con alarmantes síntomas europeos de desfase tecnológico y anquilosamiento económico. El autor concluye con una perspicaz reflexión sobre la situación presente de la Unión Europea, hoy por hoy pródiga en desencuentros entre sus miembros, y con graves desajustes económicos, y sobre su previsible nada fácil evolución futura.

Tras la lectura de esta innovadora y clarividente monografía, por lo demás fundamentada en un pleno dominio de las fuentes documentales y de una amplia y actualizada bibliografía, al lector no puede caberle la menor duda de que el futuro comunitario depende de la realización de un drástico plan de reformas, y del éxito de las mismas, en momentos en que la Unión pasa sin duda por su peor momento en su ya larga andadura histórica. Unas reformas que, en suma, dinamicen sus ins-

tituciones, que en el plano identitario y cultural posibiliten un conveniente equilibrio entre la deseable uniformidad y el respeto a la diversidad, que en lo económico permitan superar en plazo razonable la crisis griega y otras similares manifestaciones de la recesión mundial, que en el panorama técnico-científico rescate para Europa el lugar prominente que ha detentado

hasta fecha reciente, y que la devuelva a un primer plano de la escena internacional. Por tanto, el futuro de la Unión Europea depende de un magno esfuerzo solidario que conlleve su refundación sobre bases nuevas.

JUAN B. VILAR
Universidad de Murcia